

Antonio García de León Griego
El mar de los deseos. El
Caribe hispano musical.
Historia y contrapunto

México, Siglo XXI/Gobierno
del Estado Libre y Soberano
de Quintana Roo (col. Pensamiento
caribeño), 2002, 248 págs.

Isaac García Venegas

En los últimos años, el mestizaje (o si se prefiere la hibridación) se ha convertido en uno de los ejes fundamentales para pensar y entender los procesos culturales. En este sentido, las contribuciones que en los años recientes han hecho intelectuales como Bolívar Echeverría, Néstor García Canclini, Roger Bartra, y Serge Gruzinsky, por mencionar tan sólo a algunos, son fundamentales. Ahora, el universo de estas reflexiones se enriquece con la atinada publicación de *El mar de los deseos* del historiador Antonio García de León, bajo el sello editorial de siglo XXI en coedición con el gobierno de Quintana Roo.

Conocido ante todo por sus trabajos sobre Chiapas, en este libro el historiador cavila, audaz y profundamente, en torno a su otro gran interés: la música. Quizá no muchos de sus lectores le hayan visto tocando, cantando y bailando en el fandango de Tlacotalpan, pero seguramente de allí le vino una muy fuerte inquietud por investigar el “abigarrado complejo cultural hecho de música y literatura cantada” del Caribe colonial, que hoy todavía manifiesta sus innegables parentescos en la décima espinela, el punto guajiro cubano, el galerón venezolano, la mejorana panameña, etcétera. Para ello, en poco más de tres años, Antonio García de León se dio a la tarea de encontrar y seguir las huellas de los ires y venires materiales e inmateriales en archivos de México, Colombia, Cuba, Estados

Unidos, España, Puerto Rico, Santo Domingo y Venezuela.

El resultado es sorprendente: un ensayo —como modestamente lo califica el autor— en el que demuestra y explica tanto la existencia como la construcción de un género común constituido por formas poéticas, instrumentos, ritmos y danzas provenientes de la tradición medieval española, los remanentes indígenas y las influencias africanas, al que llama, recuperando los planteamientos del cubano Argeliers León, el “cancionero ternario caribeño”. Se trata en esencia de una estructura rítmica, un inventario sonoro que, dominante en los siglos coloniales, paulatinamente fue cediendo su lugar preponderante a los ritmos binarios que se generalizaron en el siglo XIX y que predominan ahora en el Caribe. No obstante, aquel cancionero pervive, recreándose en las zonas campesinas, y es el piso sobre el cual se erigió la identidad caribeña colonial, aun latente en la actualidad. Sus restos son perceptibles y permiten vislumbrar una “Atlántida inmaterial” dispersa por las riberas del Caribe.

Un Caribe que, lejos de reducirse al archipiélago antillano, se extiende sobre las tierras continentales y peninsulares a uno y otro lado del Atlántico, incluso llegando a parte de las costas del Pacífico. Una comunidad histórica en la que “todo se mezcla y se recompone en una unidad original” a partir de los enlaces económicos y sus intercambios inmateriales que se generaron a lo largo de tres siglos. En realidad, como señala García de León, la música tan sólo es un pretexto para asomarse a la rica historia de una región que fungió como umbral en un doble sentido: punto de paso hacia las tierras continentales, y presentimiento de una vida moderna y globalizada que

no por antecesora dejó de volverse marginal en su propia dinámica. Todo elaborado a partir del mestizaje, de la mezcla conflictiva, de la fricción creadora, no sólo entre universos disímiles, sino entre lo culto y lo popular. Lo cual, como se demuestra en este libro extraordinario, es en última instancia la razón de ser de todo deseo. ●

Frida Kahlo
Escrituras

Raquel Tibol (sel., proemio y notas),
cnca/unam/Coord. de Humanidades-
unam (col. Diversa, núm. 13), México,
2001, 393 págs.

Carla Zurián de la Fuente

Comencé a pintar... por puro aburrimiento de estar encamada durante un año, después de sufrir un accidente en el que me fracturé la espina dorsal, un pie y otros huesos. Tenía entonces dieciséis años y mucho entusiasmo por estudiar la carrera de medicina. Pero todo lo frustró el choque entre un camión de Coyoacán y un tranvía de Tlalpan... Como era joven, esta desgracia no tomó entonces rasgos trágicos: sentía energía suficiente para hacer cualquier cosa en lugar de estudiar para médico. Y sin darme mucha cuenta empecé a pintar (pág. 279).

La vida epistolar de Frida, convertida en una volcadura de imágenes y deseos, transcurre lentamente, acompañada, con un sordo resonar de duelo. Los años escritos y dejados en el papel van ensanchando la figura de una mujer de múltiples aristas y nombres: Frieda, Fisita, Carmen, Mara, Xóchitl, *la Antigua Ocultadora*, *la Chicuita*... Junto a éstos, la energía para suspender los recuerdos y renovarse cada día de un modo refinado y elegante; preciso entre su torvo porvenir.

De ser la joven encaprichada por una ilusión de juventud, con el tiempo se va desenvolviendo una Frida horadada por la dureza y por

un creciente desafío hacia sí misma. Sin embargo, en sus cartas no se refleja una lastimera autocompasión, sino el coraje para llevar una cotidianidad libre, propia, sin ataduras físicas ni sociales. Estos testimonios son paralelos a la realización de su obra de caballete, a la relación con su grupo de alumnos y a las inclinaciones revolucionarias comunistas, actividades que, generalmente, han hecho referencia a su vida pública y social.

La lectura de más de un centenar de documentos escritos por la pintora despliega otra vertiente en el conocimiento de una Frida amorosa, apasionada, vehemente; de una mujer que también se ha retratado en lo profundo del papel, con un lenguaje propio del que se dedica a la escritura para testimoniar la existencia misma. Como anotó Rauda Jamis en su obra sobre la pintora en 1987: "Desde la infancia, el dolor entró en su cuerpo, para no salir jamás".

Si bien la primera edición de *Escrituras* compilada por Raquel Tibol salió a la luz en 1999, dos años más tarde la investigadora complementó esta correspondencia con algunos documentos que hurgaron en la encrucijada personal de la pintora: la preferencia bisexual, la dependencia de algunos estimulantes y el desgano por amanecer en eterna convalecencia.

Lo anterior, más que poner en tela de juicio la presencia de una Frida Kahlo por momentos excéntrica o intolerante, ofrece, al decir de Tibol, "un paso más en la construcción de un personaje que ya nos pertenece a todos, porque entre todos hemos ido poniendo su más recóndita intimidad al desnudo".

Discurrir por cada una de las líneas del libro es imaginar colores, olores y ruidos; es convertirse en testigo de la voz de Frida tal y como ella se retrató: vigente en sus juicios, honesta en sus derroteros y, sin duda, exacerbada con la sociedad de la primera mitad del siglo pasado, sociedad que, a fin de cuentas, le otorgó un lugar destacado en la trayectoria plástica de su país. ●

Historia antigua de México

Linda Manzanilla y Leonardo López Luján (coords.), Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa INAH/CNCA/IIA-UNAM/COORD. Humanidades-UNAM, 4 vols., México, 2000-2001, 1748 págs. (total).

Veronique Darras

La segunda edición de la *Historia antigua de México* que coordinan Linda Manzanilla y Leonardo López Luján, no se limitó a las correcciones básicas e inevitables sino que integra una actualización real de la información y un enriquecimiento sustantivo de su contenido, con 12 nuevos capítulos.

Esta nueva edición no se aparta de su objetivo inicial: proporcionar un panorama lo más exhaustivo posible de la historia de las sociedades prehispánicas, desde los orígenes hasta los inicios de la conquista. Obra colectiva muy ambiciosa que ofrece al lector un corpus de información muy actualizado y diversificado, el cual resulta de la colaboración de 52 especialistas. El producto final se presenta bajo la forma de 43 capítulos temáticos o cronotemáticos repartidos en cuatro volúmenes.

A lo largo de las páginas que forman la obra, el lector podrá captar la riqueza y complejidad de los procesos culturales mesoamericanos y enterarse de los últimos debates mediante dos hilos conductores:

1) El primero lo invita a seguir la tradicional progresión cronológica y geográfica, basada en la periodización empleada usualmente y las principales áreas geoculturales que conforman el México Antiguo. Al respecto, los tres primeros volúmenes se reparten los aspectos culturales propios de cada horizonte, y región por región: los orígenes del Preclásico, el Clásico y el Posclásico. Los coordinadores lo subrayan, la estructura clásica que abarca el libro, mediante una división por horizonte, fue aplicada más bien por ser práctica.

2) El segundo camino lleva al lector en una discursiva temática que reactiva



Ángeles Mastretta.
El mundo iluminado.
Seix Barral (col. Biblioteca Breve), México, 2002, 220 págs.

El mundo iluminado nos devuelve la certeza de que la felicidad es inevitable y de que a veces somos como esos chicos de uno de los relatos: queremos que nuestro globo llegue al cielo, hasta que descubrimos que puede ser más divertido en tierra firme.



CÉSAR AIRA
Varamo.
Anagrama (col. Narrativas hispánicas 328), Barcelona, 2002, 124 págs.

Varamo es la sorprendente, magnífica historia de un "escribiente de tercera" panameño que, un día cualquiera, escribe una obra maestra; una obra que describe la magia de la inspiración.